

ARTIGOS

Isabel Rollandi¹

Una filosofía paradójica: el arte de escribir de Maquiavelo según Leo Strauss

A paradoxical philosophy: Machiavelli's art of writing according to Leo Strauss



RESUMEN:


Este artículo se propone analizar la interpretación de Leo Strauss del arte de escribir de Maquiavelo y su lugar en la historia de la filosofía política. Strauss sostiene que Maquiavelo, el primer filósofo político moderno, utiliza estrategias de escritura esotérica heredadas de la tradición clásica. Sin embargo, su resultado no parece ser la preservación de las enseñanzas tradicionales, sino el comienzo de una revolución en la enseñanza sobre la política y la filosofía. Tres paradojas emergen de la interpretación de Strauss de Maquiavelo: 1) que la originalidad de Maquiavelo se descubre al comprender su retorno a la tradición; 2) que su enseñanza novedosa era ya conocida por los clásicos; 3) que la inmoderación de su discurso encierra una política filosófica de moderación. Estas paradojas enmarcan la tensión fundamental presente en la interpretación de Strauss: si acaso Maquiavelo merece ser llamado filósofo. En este artículo exploraremos estas paradojas, argumentando que, para Strauss, Maquiavelo emplea el arte de escribir con el mismo propósito que los clásicos, esto es, para tramitar la tensión entre la ciudad y la filosofía. Sin embargo, emplea para ello un particular dispositivo retórico: ofrece a la ciudad, argumentaremos, una "filosofía saludable" orientada al bienestar cívico. A lo largo de este estudio sostendremos que, para Strauss, la innovación retórica de Maquiavelo, si bien implica un cambio en el estatus y propósito de la filosofía para la ciudad y sus ciudadanos, no altera la comprensión de Maquiavelo de la filosofía y su distancia infranqueable con la política. Así, pondremos en juego la hipótesis de una filosofía paradójica en Maquiavelo: un pensamiento que permanece filosófico y una enseñanza que oculta a la figura del filósofo, a la filosofía como búsqueda de la verdad, y la vida filosófica.

Palabras clave: Leo Strauss; Maquiavelo; Arte de escribir; Modernidad; Filosofía clásica

ABSTRACT:

This article explores Leo Strauss's interpretation of Machiavelli's art of writing and its place in the history of political philosophy. Strauss argues that Machiavelli, the first modern political philosopher, employs the art of esoteric writing he inherited from the classical tradition. However, the outcome does not seem to be the preservation of the traditional teachings, but rather the beginning of a revolution in the philosophers' teaching on politics and philosophy. Three paradoxes emerge from Strauss's interpretation of Machiavelli: 1) that Machiavelli's originality is revealed through his return to the tradition; 2) that his novel teaching was already known by the classics; 3) that the immoderation of his discourse conceals a philosophical politics of moderation. These paradoxes frame the fundamental tension in Strauss's interpretation: whether Machiavelli deserves to be called a philosopher. In this article, we will explore these paradoxes, arguing that, for Strauss, Machiavelli employs the art of writing with the same purpose as the classics, namely, to mediate the tension between the city and philosophy. However, Machiavelli introduces a particular rhetorical device: he offers the city a "salutary philosophy" oriented toward civic well-being. In this study, we will assert that, for Strauss, Machiavelli's rhetorical innovation, introduces a change in the status and purpose of philosophy for the city and its citizens, but does not alter Machiavelli's understanding of philosophy and its unbridgeable distance from politics. Thus, we propose the hypothesis of thinking Machiavelli's philosophy as paradoxical: his thought and life remain philosophical but his teaching conceals the figure of the philosopher, philosophy as the pursuit of truth, and the philosophical life.

Keywords: Leo Strauss; Machiavelli; Art of writing; Modernity; Classical philosophy

¹ Licenciada en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Isabel.rollandi@gmail.com,  <https://orcid.org/0000-0002-6618-1372>

INTRODUCCIÓN

El arte de escribir es central en la filosofía política de Leo Strauss. Su redescubrimiento le abre el camino para la recuperación de la vitalidad del pensamiento clásico contra la aparente clausura moderna del pasado, es decir, para reabrir la llamada querrela entre antiguos y modernos (Strauss, 1997 [PR]: 98)¹. Strauss diagnostica la modernidad en crisis: el pensamiento moderno ha decretado la incapacidad del hombre de alcanzar conocimiento respecto de valores y la imposibilidad del pensamiento de sobrepasar el horizonte histórico en el cual se afirma (Strauss, 1953 [NRH]: 4). Para salir de esta crisis, debemos recuperar la posibilidad de la filosofía a través de una prope-
dética en apariencia simple: la lectura de libros.

La lectura de libros según Strauss debe buscar comprender a un autor como se comprendió a sí mismo e intentar reproducir “su pensamiento” (Strauss, 1996 [PPoH]: 66; Strauss, 1959 [OFKW]: 229)². Para ello, debemos rastrear su intención en su escritura, debemos atender tanto al discurso como a su acción, tanto al tratamiento de ciertas cuestiones como al silencio respecto de otras. Para alcanzar su intención, debemos dudar de que algo se deba al azar y estar dispuestos a aceptar que el autor gobierna su discurso guiado por su razón, consciente de que el libro está abierto a múltiples lectores. En otras palabras, debemos

aprender a ser lectores atentos de un discurso que responde a las reglas del arte de escribir (Strauss, 1952 [PAW]: 144 Cfr. 14).

En este artículo buscaremos iluminar el modo en que Strauss comprende el arte de escribir de Maquiavelo. Strauss descubre el lugar de Maquiavelo al frente de la modernidad al ver que el autor escribe como los clásicos, esto es, de manera esotérica; el descubrimiento del arte de escribir de Maquiavelo equivale al descubrimiento de la dimensión propiamente *filosófica* de su pensamiento (Strauss, 1996 [PPoH]: xv)³. Pero el caso de Maquiavelo es particular: éste parece usar las estrategias del arte de escribir para minar los cimientos de la enseñanza clásica (Strauss, 1958 [TOM]: 10).

Lejos de pretender resolver la intrincada interpretación de Strauss de Maquiavelo, en lo que sigue buscaremos iluminar tres tensiones o paradojas que, a nuestro entender, emergen al considerar esta cuestión en la obra de Strauss: 1) la originalidad de Maquiavelo se revela al descubrir su tradicionalidad; 2) Maquiavelo es un innovador, pero no dice nada que los clásicos no supieran; 3) la sabiduría no puede separarse de la moderación, pero la enseñanza maquiaveliana es más bien inmoderada. ¿En qué sentido es entonces Maquiavelo, según Strauss, un “heredero legítimo” del arte de escribir? (Strauss, 1958 [TOM]: 120).

EL ARTE DE ESCRIBIR CLÁSICO

Los esfuerzos más claros de Strauss por elucidar y fundamentar el arte de escribir se centran en la filosofía política antigua y medieval, y Strauss nos conduce a pensar que el ejercicio de este arte, por razones históricas e intelectuales, se limita a los autores premodernos. Incluso más, vemos a Strauss decir que el fin de la persecución en la modernidad coincide con el fin de la necesidad de escribir “entre líneas” (Strauss, 1939: 535), y que los modernos buscan, al contrario, comunicar de modo tal que puedan ilustrar a las mayorías, para que “el reino de la oscuridad general” sea reemplazado por “la república de la luz universal” (Strauss, 1952 [PAW]: 33). Sin embargo, sin duda ciertos modernos como Maquiavelo utilizan el arte de escribir⁴. La pregunta es si acaso lo emplean con el mismo propósito que los clásicos, o acaso otro.

El arte de escribir clásico, en la interpretación de Strauss, implica una comprensión de la distancia entre la filosofía y la ciudad, incluso más, del peligro que representa una para la otra (Strauss, 1959 [OFKW]: 221). “La pregunta literaria propiamente entendida es la cuestión de la relación entre la sociedad y la filosofía” (Strauss, 1964 [CM]: 52). Strauss construye un silogismo para ilustrar esta tensión: las opiniones son el aire que la ciudad respira, y los ciudadanos respaldan la autoridad y la tradición; la filosofía, por su parte, es el

intento intransigente de superar las opiniones en busca de la verdad. La diferencia esencial entre filosofía y ciudad refleja el “hecho básico” de la distancia entre naturalezas humanas (Strauss, 1952 [PAW]: 34; Strauss, 1970: 2; Cfr. Strauss, 1958 [TOM]: 129; 260): para “los muchos” las opiniones tienen un poder compulsorio, indica Strauss, mientras que para unos “pocos”, “la duda es una buena almohada” (Strauss, 1948 [RR]: 172).

La comunicación filosófica, por lo tanto, deberá ser responsable y moderada, cuidar los prejuicios de la ciudad y preservar a la filosofía. Implica un doble registro de escritura: el contenido “exotérico” es la “armadura” del filósofo, el aspecto “político” (Strauss, 1952 [PAW]: 18), que preserva la moralidad y las leyes de la ciudad, y ofrece una enseñanza edificante. No debe entonces sorprendernos, según Strauss, encontrar en estos libros afirmaciones que están de acuerdo con la opinión común o la convención, pero que, sin embargo, sus autores en verdad no aceptarían⁵. La articulación “esotérica” de las reflexiones del filósofo, por su parte, apunta hacia la verdad “mera y puramente teórica” (Strauss, 1952 [PAW]: 36), y es accesible tan sólo a quienes saben leer cuidadosamente las indicaciones que el escritor ofrece a través de la disposición de su discurso. En este sentido, el arte de escribir es también una pedagogía: el escritor guía al lector más atento en un ascenso hacia los problemas con los que debate, al tiempo

que busca hacer de la filosofía una empresa aceptable, incluso atractiva en la ciudad⁶.

Si bien la distancia entre filosofía y ciudad es permanente, y la defensa de la filosofía es requerida “siempre y en todas partes” independientemente del régimen político, los requisitos para la defensa dependen de las circunstancias (Strauss, 1959 [RXH]: 127). Los recursos del filósofo político para proteger a la filosofía e “introducir” a los potenciales filósofos a ella dependerán de su diagnóstico de la situación presente y del estado de la filosofía en su tiempo. Al respecto, Strauss aclara en un estudio de Spinoza: “no es ciertamente la filosofía, sino la forma en que debe proceder la introducción a la filosofía, lo que cambia necesariamente con el cambio de los obstáculos artificiales o accidentales a la filosofía” (Strauss, 1952 [HTSS]: 155). Por lo tanto, la estrategia de comunicación del filósofo político responderá, por necesidad, a la necesidad de los tiempos (Strauss, 1952 [HTSS]: 190-192).

Es preciso entonces retener que, para Strauss, un filósofo puede ofrecer a la ciudad ciertas doctrinas o enseñanzas, que sin embargo no se identifican plenamente con el fin de su reflexión. El moderno Spinoza por ejemplo, “adapta consciente y deliberadamente no su pensamiento, sino la expresión pública de su pensamiento, a lo que su tiempo demandaba o permitía” (Strauss, 1952 [HTSS]: 192). Notamos así, siguiendo a Strauss, que

las respuestas de un autor a las circunstancias pueden ser sujetas a una crítica, que no alcance, sin embargo, su pensamiento⁷.

Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿hay acaso límites a lo que puede hacer el filósofo para proteger a la filosofía y a los filósofos del futuro? Según Strauss, “la línea de demarcación entre timidez y responsabilidad se traza de distinto modo en distintas épocas” (Strauss, 1952 [TLOR]: 110)⁸.

EL ARTE DE ESCRIBIR DE MAQUIAVELO

Maquiavelo es para Strauss un maestro del arte de escribir, y utiliza sus estrategias de escritura, como los clásicos, cuidando las convenciones y permitiendo a ciertos lectores entablar una discusión no convencional. Su obra se abre al considerar la “pregunta más superficial” por la relación entre sus dos libros más importantes, *El Príncipe* y los *Discorsi* (Strauss, 1958 [TOM]: 24; 53). *El Príncipe* aparece como un manual de crueldad política para aprendices de tiranos, mientras que los *Discorsi* parece contener una apología a las instituciones republicanas y su virtud. La duplicidad y aparente contradicción en la presentación plantea la pregunta por la perspectiva del autor (Strauss, 1958 [TOM]: 29; 1964 [CM]: 55)⁹. Para descubrir su “intención” debemos “pensar por nuestra cuenta”, “juntar 2 y 2” dice Strauss (Strauss, 1958 [TOM]:

36), y aprender a *leer* sus libros (Strauss, 1958 [TOM]: 29). Strauss estudia a Maquiavelo y descubre sus reglas de escritura, los modos en que comunica entre líneas. Para revelar la intención del autor, estos dispositivos deben ser leídos “juiciosamente” y aprehendidos en su “práctica”: es necesario percibir lo dicho y lo no dicho en el texto, así como también su “acción”.

PRIMERA PARADOJA: EL INICIO DE LA MODERNIDAD EN LA RECUPERACIÓN DE LA TRADICIÓN

Maquiavelo, como dijimos, es considerado el primer moderno en la historia de la filosofía política reconstruida por Strauss. En el “Prefacio a la edición americana” de 1952 a su libro sobre Hobbes, Strauss indica que Maquiavelo, y no Hobbes, merece el “honor” de ser el “originador” de la filosofía política moderna (Strauss, 1996 [PPoH]: xv). Sólo al comprender que Maquiavelo usa “un tipo de reserva que Hobbes desdeñaba” (Strauss, 1996 [PPoH]: xvi), alcanzamos a ver su perspectiva original y percibimos la novedad detrás de su aparente proyecto de restauración. El “arte de escribir” que le permite a Strauss ver la “originalidad” o novedad de Maquiavelo es paradójicamente aquello que lo liga a los más grandes escritores de la “Gran Tradición” (Strauss, 1958 [TOM]: 120).

Según Strauss, la obra de Maquiavelo se distingue explícitamente de la tradición clásica y su enseñanza proclama traer una novedad: Maquiavelo “se presenta como un nuevo Colón, como el descubridor de un continente moral inesperado, como un hombre que ha encontrado [*found*] nuevos modos y órdenes” (Strauss, 1958 [TOM]: 85). Sin embargo, paradójicamente, Maquiavelo dice plegarse a una tradición aceptada y reconocida, robustece sus libros con una apariencia tradicional e indica querer recuperar la “virtud” de los antiguos, los más grandes ejemplos, sus modos y órdenes (Strauss, 1958 [TOM]: 86). ¿Cómo comprender, entonces, el “llamado a una innovación radical” de Maquiavelo? Según Strauss, la mayor parte de su obra se presenta como una restauración o recuperación de la antigüedad (Strauss, 1963 [NM]: 211; Maquiavelo, *Discorsi*, I, Proemio). Su “innovación radical”, veremos, está “protegida” por una apariencia tradicional, y el autor emplea sus recursos de escritura para ello (Strauss, 1958 [TOM]: 23). Pero sin duda el argumento no es tan sencillo pues la superficie de la obra de Maquiavelo se presenta explícitamente en oposición a las enseñanzas tradicionales, y Strauss debe justificar dicha apariencia tradicional.

Los libros de Maquiavelo, así, están contruidos con sumo cuidado. Según Strauss, Maquiavelo se preocupa por dar a *El príncipe* una apariencia respetable y decorosa, evitando discutir cues-

tiones que puedan ofender a quienes están en el poder, como la “diferencia fundamental” entre tiranía y principado, el “bien común” y la “consciencia”, entre otros, y pretendiendo justificar sus “consejos terribles” o “despiadados” (Strauss, 1958 [TOM]: 11; 81) con un fin patriótico, que es la liberación de Italia. Maquiavelo sabe que, si quiere hablar al príncipe actual, no puede hablar el “lenguaje del santo, del caballero, o del profesor de filosofía moral” (Strauss, 1958 [TOM]: 28): el príncipe quizás no sienta culpa al cometer acciones cuestionables o criminales, probablemente sepa que para resguardar el “bien común” puede ser preciso ir en contra del “bien común”, y que la diferencia entre tiranía y gobierno legítimo se oscurece al considerar las fundaciones. Maquiavelo, dice Strauss, debe presentarse como “un perfecto cortesano, un hombre con el sentido del decoro más delicado” (Strauss, 1958 [TOM]: 26). Esta descripción de Strauss del llamado “maestro del mal”, provoca y entretiene. Pero al lector quizás le sorprenda el énfasis de Strauss en el aspecto tradicional de los libros de Maquiavelo. En definitiva, según Strauss, los consejos de Maquiavelo, leemos, no son en verdad útiles para quienes ya conocen de política. Al “entender” estos consejos, vemos “que son entretenidos y están destinados a entretener” (TOM: 82), que trascienden la situación italiana, y su utilidad práctica deja de ser fundamental.

En la misma medida, Strauss da a ver que los *Discorsi* comienzan de manera “revolucionaria”, desafiando la lectura convencional. Pero Maquiavelo “esconde” su novedad recurriendo a la autoridad de los antiguos, de Tito Livio y Roma, y utiliza su escritura para revestir su discurso, preservando la “sombra” de lo establecido o lo antiguo o “el nombre”, dice Strauss, de la autoridad. Pero la discusión de la antigüedad lo conduce a trascender las historias para alcanzar los problemas “atemporales”, “las preguntas fundamentales” a las que apuntan, que “necesariamente trascienden las limitaciones y los límites de Italia” (Strauss, 1958 [TOM]: 80).

Strauss nos da a ver el movimiento del pensamiento de Maquiavelo, desde su diagnóstico del presente y crítica, hacia su solución en la recuperación de la antigüedad¹⁰. Siguiendo a Strauss, los “modernos” de Maquiavelo no creen que la virtud antigua *pueda* ni *deba* ser imitada: bajo la doble influencia del cristianismo y el humanismo, los modernos italianos han aprendido que la imitación de la antigüedad no solo es “físicamente”, sino “moralmente imposible” (Strauss, 1958 [TOM]: 86). El hombre moderno cree que hay un “orden diferente” de las cosas, que “un supuesto progreso hecho en el entretiem po” limita cualquier imitación (Strauss, 1958 [TOM]: 158), que el “estatus” del hombre ha cambiado “milagrosamente”, que “las virtudes de los antiguos” son “vicios resplan-

decientes”, y que “la preocupación con la gloria mundana” debe rechazarse en nombre de las “demandas bíblicas de humildad y caridad” (Strauss, 1958 [TOM]: 86). Maquiavelo interpreta, según Strauss, que la imitación de la virtud antigua es rechazada como imposible y censurada como inmoral. Los modernos son serviles, consagran la debilidad y censuran la búsqueda de gloria mundana y la propia virtud. La “excelencia humana” parece haber perdido su lugar en el mundo. Maquiavelo, por lo tanto, para salir de la crisis moderna, comienza con la recuperación de la “virtud” antigua (Strauss, 1958 [TOM]: 67; 69). Pero esta recuperación implicará una revolución en el modo de pensar el “bien y el mal” (Strauss, 1958 [TOM]: 72; 81; 171). La restauración de la antigüedad que propone Maquiavelo no es un retorno al pasado.

El inicio de la revolución maquiaveliana comienza con una recuperación del pasado. Para ver esta tensión, es preciso aprender a leer a Maquiavelo. Los libros de Maquiavelo tienen tanto una “superficie” como un “centro”, un “exterior” y un “interior”, un contenido “tradicional” y uno “revolucionario” (Strauss, 1958 [TOM]: 63). Para alcanzar el verdadero contenido revolucionario de los libros de Maquiavelo, por lo tanto, será preciso completar el contenido “explícito” con sus implicancias “no dichas”, leyendo cuidadosamente.

Maquiavelo, según Strauss, argumenta de manera “dialéctica o irónica” comenzando por la

“superficie” de las cosas o las opiniones (Strauss, 1958 [TOM]: 92). Así, partiendo desde el “prejuicio” a favor de “la antigüedad más antigua”, compartido por la tradición clásica y bíblica, Maquiavelo apela a la sobreestimación natural del pasado (Maquiavelo, *Discorsi*, I, Proemio; Strauss, 1958 [TOM]: 92). Pero tan solo para avanzar hacia la institución de la autoridad, y la elección de Roma y Tito Livio. Pero ahora, autorizado, asciende hacia su cuestionamiento, y finalmente, al cuestionamiento de “la más alta autoridad” indica Strauss. Maquiavelo apela “desde la autoridad como tal, a la razón” (Strauss, 1958 [TOM]: 158)¹¹. El punto de llegada es la “fundación” de su pensamiento libre, que se afirma sin autoridades y al cual solo el “lector atento” accede, también “descubriéndolo” por su cuenta (Strauss, 1958 [TOM]: 132). Maquiavelo, interpreta Strauss, busca así, a través de la presentación de su enseñanza, guiar al lector atento desde las opiniones comunes hacia “la comprensión diametralmente opuesta” (Strauss, 1958 [TOM]: 47). Pero no todos los lectores podrán o querrán acompañarlo en un ascenso por fuera de los confines de la ciudad y su tiempo.

Los problemas que discute Maquiavelo en ambos libros, así, no parecen ser en verdad novedosos ni tradicionales, sino *permanentes* (Strauss, 1958 [TOM]: 14). “La sustancia de su pensamiento no es florentina, ni italiana, sino universal. Concier-

ne, y está destinada a concernir, a todos los hombres pensantes, sin importar su tiempo y lugar” (Strauss, 1958 [TOM]: 11). Maquiavelo descubre así según Strauss los modos y órdenes que están simplemente de acuerdo con la naturaleza, o que son la naturaleza (Strauss, 1958 [TOM]: 169) en un movimiento ascendente desde las opiniones hacia los problemas. Su tradicionalismo es su originalidad, y su ascenso comienza con el pasado más remoto y la fundamentación de la autoridad, para alcanzar su destitución y su crítica. Pero la discusión de los modos y órdenes que acuerdan con la naturaleza tiene siempre lugar en un tiempo particular con opiniones establecidas; la discusión atemporal no puede sino aparecer necesariamente como novedosa, incluso revolucionaria. Desde la perspectiva de los modos y órdenes establecidos, de la autoridad, este “descubrimiento” que es, en verdad, un “redescubrimiento” guiado por la sola razón, aparece como innovación o corrupción.

Por lo tanto, como indicábamos al comienzo, el estudio de los recursos del arte de escribir que Maquiavelo aprende y hereda de los clásicos habilita así a Strauss el acceso al pensamiento original del filósofo. Su originalidad es distinta de su enseñanza “shockeante”, y corresponde a la institución del principio de la razón libre contra la autoridad y articulación de problemas fundamentales. La vuelta de Maquiavelo a la “virtud” antigua es entonces una recuperación, pero no de reglas o

doctrinas, sino de un pensamiento y un modo de vida que se expresa en los libros de los filósofos a través de su arte de escribir, actualizando la posibilidad de la excelencia humana (Strauss, 1958 [TOM]: 120). La “comprensión” es lo opuesto a la “imitación”. La emergencia del pensamiento de un gran autor es posible en todo tiempo y lugar y es siempre original. Escribe Strauss: “El logro teórico más grande posible en Italia contemporánea es ‘completamente nuevo’” (Strauss, 1958 [TOM]: 61). Lo verdaderamente original son sus pensamientos sobre problemas permanentes.

SEGUNDA PARADOJA: MAQUIAVELO NO DICE NADA QUE LOS CLÁSICOS NO SUPIERAN

Veamos ahora la segunda paradoja. Maquiavelo tiene una enseñanza novedosa. Pese a cuidarse de mantener una apariencia tradicional, su enseñanza se opone explícitamente a “toda la tradición” compuesta por una particular combinación de filosofía y Biblia (Strauss, 1953 [NRH]: 170; 1959 [WIPP]: 40)¹³. Preocupado por el fiasco político de las soluciones tradicionales Maquiavelo rechaza los modelos “ideales” que habían permitido el despliegue de principados imaginarios y reinados “más que humanos”, con políticas hipócritas y efectos negativos para las ciudades y para la filoso-

fa¹⁴. Si los clásicos se orientaban por el “deber ser” —el modo en que uno “debe” vivir, lo que uno “debe” hacer o el modelo del “buen hombre”—, Maquiavelo propone la orientación por la “verdad efectiva” de las cosas —el modo en que “se ve” los hombres viven o actúan— (Strauss, 1958 [TOM]: 233; Maquiavelo, *Príncipe* XV). La enseñanza de Maquiavelo es prácticamente opuesta a la tradición: el hombre no tiende naturalmente hacia la virtud moral, sino solamente a sus intereses egoístas o su gloria personal; la “moralidad” no es una prerrogativa universal, no es “una fuerza en el alma del hombre” ni se funda en la “naturaleza” humana en general, sino que tiene su origen en una institución humana o depende de la ciudad (Strauss, 1953 [NRH]: 162; 1959 [WIPP]: 41-47; 1963 [NM]: 214. Cfr. 1959 [WIPP]: 290). El único modo de gobernar a los hombres es construyendo instituciones que, encauzando su “maldad” o “egoísmo”, los mantengan “virtuosos”. Para Maquiavelo, no es posible guiar la conducta de la mayoría de los hombres apelando hacia lo suprahumano, o lo “más alto”, y la suerte que corrió la enseñanza del derecho natural clásico es un reflejo de ello (Strauss, 1958 [TOM]: 78). Los hombres deben permanecer en el plano político, en el apego a las cosas del mundo. Maquiavelo busca ofrecer garantías para la actualización del mejor régimen posible, fortalecer a las ciudades pero también, argumentaremos siguiendo a Strauss, permitir el

desarrollo de todas las inclinaciones humanas, incluso de aquellas que trascienden lo meramente necesario¹⁵.

Pero, otra vez, la paradoja que nos presenta Strauss es que esta enseñanza de Maquiavelo era conocida ya por los clásicos (Strauss, 1959 [WIPP]: 43). Y Maquiavelo lo sabe: los autores clásicos usaban portavoces para decir lo mismo que él dice en nombre propio (Strauss, 1958 [TOM]: 59). Su novedad, por lo tanto, parece ser más la *publicación* que el contenido de la enseñanza: Calicles o Trasímaco podrían haberla pronunciado. Maquiavelo habla en nombre propio allí donde escritores como Jenofonte o Platón habrían usado a algún personaje (Strauss, 1958 [TOM]: 292; 10) y, en añadidura, expone el mecanismo, esto es, el uso de personajes para decir cosas que no son populares o aceptables (Strauss, 1958 [TOM]: 78).

Pero “no puede cambiarse radicalmente el modo de una enseñanza sin cambiar radicalmente su sustancia” (Strauss, 1958 [TOM]: 59), nos advierte Strauss. El problema parece ser, entonces, que Maquiavelo, publicando enseñanzas que los clásicos consideraban inadecuadas, se aleja del juicio clásico respecto de lo que se puede decir en público, de lo que la ciudad puede tolerar, de lo que necesita la filosofía para su protección y la educación de los filósofos del futuro. ¿Comprende, entonces, Maquiavelo el arte de escribir y la distancia entre filosofía y ciudad, pocos y muchos, lo

deseable y lo posible? (Strauss, 1958 [TOM]: 296).

Como dijimos, los libros “esotéricos” están compuestos de modo tal que consigan alcanzar a los “pocos” lectores que pueden entender sus insinuaciones, mientras ofrecen a los “muchos” una enseñanza popular y edificante, consciente de la necesidad de adecuarse a los tiempos. Strauss no deja dudas en *Thoughts on Machiavelli* de que la escritura esotérica de Maquiavelo responde a las mismas razones que el arte de escribir clásico: el resguardo de las convenciones de la ciudad, la protección de la filosofía, y el interés por entablar un diálogo con los potenciales filósofos entre la multitud de lectores (Cfr. Strauss, 1952 [PAW]: 36-37; 1959 [RXH]: 125). Maquiavelo indica al comienzo de *Discorsi* que conoce los “peligros” implicados en la “comunicación” de un pensamiento que desafía el status quo (TOM: 36), que lo obliga a “presentar sus pensamientos de manera oblicua” (Strauss, 1958 [TOM]: 33; 1952 [PAW]: 180). El autor sabe que la restricción y censura “impuesta” a los escritores es un dato permanente de la relación entre el pensamiento libre y su comunicación en la ciudad (Strauss, 1958 [TOM]: 32). Pero Maquiavelo también sabe que “la naturaleza envidiosa de los hombres” los lleva a resentir a quienes pretenden innovar, y que el pueblo o el “vulgo” es “la casa de la moralidad y la religión”, y no tolera que se pongan en cuestión las tradiciones que venera (Strauss, 1958 [TOM]: 34; 120; Cfr.

Strauss, 1952 [PAW]: 36; 1959 [OFKW]: 222). La distancia entre los “muchos”, que se aferran a las opiniones y los “pocos” que transgreden todas las prohibiciones *sanza alcuno rispetto* es permanente (Strauss, 1958 [TOM]: 40; 120). Finalmente, Maquiavelo no sólo modera su discurso para escapar de la censura, reproduciendo opiniones que considera falsas, o para cuidarse de ofender a la multitud, escondiendo las razones por las cuales desacuerda con la opinión autorizada. Sabe que “hablar la verdad es sensato solo cuando se habla a hombres sabios” (Strauss, 1958 [TOM]: 34). Maquiavelo está “ansioso”, dice Strauss, por generar cierta “intimidad” con los “jóvenes”, y escribirá permitiéndoles recorrer “por su cuenta” el camino desde lo dicho y no dicho, hacia su pensamiento, ofreciéndoles acertijos que los “fascinan” y los hacen “olvidar” toda autoridad (Strauss, 1958 [TOM]: 50-52; 127; 168).

Maquiavelo así, comprendiendo el arte de escribir y su razón, será simultáneamente “audaz y cauteloso” (Strauss, 1958 [TOM]: 34; Cfr. Strauss, 1959 [WIPP]: 32): será audaz donde exista un desacuerdo respecto de la “interpretación” de la ley o entre opiniones establecidas (Strauss, 1958 [TOM]: 34), pero donde ninguna convención lo proteja, ejercitará suma cautela. Maquiavelo buscará, a través de su escritura, mantener “despiertos y modestos” a aquellos jóvenes filosóficos ayudándolos a ser también “osados y cautelo-

sos” (Strauss, 1958 [TOM]: 47), dice Strauss. Sin embargo, Strauss nos permite ver que Maquiavelo introduce innovaciones en este arte: en lugar de portavoces, habla en primera persona y ofrece sus servicios a la ciudad¹⁶; en lugar de proteger la distancia entre filosofía y ciudad, utiliza la propaganda para popularizar una ciudadanía patriótica y una “filosofía saludable” (Strauss, 1959 [TOM]: 296-297; Cfr. 171-172), buscando la coincidencia de filosofía y política¹⁷; en lugar de enseñar los límites de la vida política conduciendo a los jóvenes calificados hacia la vida filosófica de contemplación (Strauss, 1959 [RXH]: 119; 1959 [OCP]: 94), habla a lectores múltiples y esconde al filósofo, la filosofía y la vida filosófica¹⁸. Como resultado, dice Strauss, “la filosofía y su estatus son ofuscados no solo en la enseñanza de Maquiavelo sino en su pensamiento también.” (Strauss, 1958 [TOM]: 294).

Llegados aquí entonces podemos recuperar la segunda paradoja: Maquiavelo no dice nada que los clásicos no supieran, pero su modo o estrategias de comunicación es novedoso e instituye una novedad: cambia los límites de la consideración clásica de lo que puede hacer la filosofía para protegerse y de lo que puede aceptar la ciudad como saludable. ¿Cómo entender, entonces, la publicación de Maquiavelo de una enseñanza inmoral y el extravío de la filosofía al que da lugar según Strauss? Strauss mismo se pregunta: “¿Cómo po-

demo explicar este engaño [*delusion*]?” (Strauss, 1959 [WIPP]: 43-44).

Para responder a esta pregunta, debemos recordar que los recursos del arte de escribir son la “política filosófica” del autor y responden a la “necesidad” en se encuentra (Strauss, 1958 [TOM]: 52). En tiempos de Maquiavelo, la tradición clásica había experimentado cambios profundos: “La vida contemplativa había encontrado su hogar en los monasterios. La virtud moral se había transfigurado en la caridad cristiana” (Strauss, 1959 [WIPP]: 43-44)¹⁹. La juventud afín a la filosofía había sido absorbida por los estudios en teología y las demandas de la virtud moral devenida caridad terminaron por limitar el ejercicio del poder político, conduciendo a un gobierno irresponsable, e inhumano. Por lo tanto, las condiciones para el filosofar se ven fundamentalmente alteradas en tiempos de Maquiavelo. Teniendo en cuenta esta situación, la posición de Maquiavelo quizás no pueda explicarse como *hybris*, ira u ofuscación (Ver Strauss, 1959 [WIPP]: 44; 1965 [SCR]: 17; 1964 [CM]: 41. Cfr. Strauss, 1946: 338). Es posible que Maquiavelo haya buscado rescatar a la filosofía clásica y la vida contemplativa de la fusión con la tradición bíblica, y recuperar la “humanidad” para los asuntos públicos y la acción política a través de nuevas estrategias retóricas. La enseñanza de Maquiavelo permanece distinta a su pensamiento, y su comunicación se adapta a lo que las circunstan-

cias requieren.

Pero, otra vez, el movimiento iniciado por un filósofo que no dice nada nuevo, tiene como resultado la pérdida de la filosofía. Strauss señala que Maquiavelo “no saca a la luz ningún fenómeno político de importancia fundamental que no fuera plenamente conocido por los clásicos”. Por lo tanto, “su aparente descubrimiento es sólo el reverso del olvido de lo más importante: todas las cosas necesariamente aparecen bajo una nueva luz si se ven por primera vez bajo una luz específicamente atenuada” (Strauss, 1958 [TOM]: 295).

El “olvido” de Maquiavelo debe ser examinado, pues según Strauss, “el silencio de un hombre sabio es siempre significativo. No puede explicarse como un olvido.” (Strauss, 1958 [TOM]: 30). El silencio es un recurso del arte de escribir discutido por Strauss, para insinuar, criticar u ocultar: si el olvido es silencio, Maquiavelo, podemos decir, oculta según Strauss lo más importante. Tres olvidos clave de Maquiavelo conducen a este olvido de lo más importante: el olvido de Sócrates, de la tragedia y del alma (Strauss, 1958 [TOM]: 291). Sin posibilidad de extendernos demasiado aquí, diremos que es posible argumentar que el olvido de Sócrates es el ocultamiento de la figura del filósofo como hombre perfecto²⁰, el olvido de la tragedia es el ocultamiento de la trascendencia respecto de lo político y los límites de la ciudad²¹, y el olvido del alma, un ocultamiento de la vida filosófica²²,

incluso para aquellos cuya naturaleza empuja más allá de la ciudad. El olvido de lo más importante es un oscurecimiento del mejor modo de vida. Strauss corrige su sentencia inicial respecto de la ofuscación de Maquiavelo, y señala: “En lugar de decir que el estatus de la filosofía se oscurece en el pensamiento de Maquiavelo, quizás sea mejor decir que en su pensamiento el significado de la filosofía está experimentando un cambio.” (Strauss, 1958 [TOM]: 295). El “significado de la filosofía” en “su pensamiento” está experimentando un cambio, dice Strauss. Maquiavelo, entonces, no dice nada nuevo, pero es su *silencio* aquello que “habla volúmenes”.

TERCERA PARADOJA: LA INMODERACIÓN PARA MODERAR EL DISCURSO

La última paradoja que presentamos es la moderación inmoderada de la enseñanza de Maquiavelo según Strauss. En el prefacio americano al libro de Hobbes que citamos, Strauss indica la razón de su error al considerar el pensamiento moderno de Maquiavelo: “No había presentado la suficiente atención a la pregunta de si acaso la sabiduría puede divorciarse de la moderación o los sacrificios que debemos hacer para que nuestras mentes puedan ser libres” (Strauss, 1996 [PPoH]: xvi. *Cfr.* Strauss, 1952 [PAW]: 56: 115). Según Strauss, todo filósofo debe “moderar” su discurso

para aparecer ante la ciudad como un buen ciudadano y no un enemigo de sus tradiciones ni un corruptor de la juventud. Y esta necesidad es también un “sacrificio” para el filósofo: se ve forzado a “ofuscar” su pensamiento, a adoptar la perspectiva del político, y ofrecer a la ciudad nociones que protejan sus opiniones comunes, a enseñar la moderación.

Strauss sabe que Maquiavelo es más famoso o infame por su *inmoderación* que lo contrario. Como hemos visto, tanto el modo de presentación de su enseñanza como su contenido son particularmente inmoderados. Y Strauss acusa a Maquiavelo por ello: “La sabiduría maquiaveliana no tiene conexión necesaria con la moderación. Maquiavelo separa sabiduría de moderación” leemos en el “Restatement” (Strauss, 1959 [RXH]: 103)²³.

¿Es posible, sin embargo, caracterizar a Maquiavelo como moderado? ¿Qué sacrificios debe hacer para que su mente sea libre? Debemos recordar que, para Strauss, la moderación no es una virtud del pensamiento (Strauss, 1959 [WIPP]: 40), que la moderación tiene un carácter diferente en cada parte de la ciudad (Strauss and Cropsey, 1964: 45-47), y que la verdadera educación en moderación es una que revela la naturaleza del todo y del hombre (Strauss, 2018: 132-133).

A nuestro entender, la retórica “osada” (Strauss, 1958 [TOM]: 32; *Cfr.* Strauss, 1952 [PAW]: 180) de Maquiavelo y su enseñanza

política inmoderada, están al servicio de la filosofía, la pedagogía y responden a la “necesidad de los tiempos”. La inmoderación es la estrategia de escritura que considera necesaria para revivir o recuperar a la filosofía propiamente para los tiempos modernos. La osadía, que parece alejar a Maquiavelo del arte de escribir clásico, al final, responde a una forma específica de permanecer cerca de dicha tradición, y su separación de sabiduría y moderación es en verdad una unión aún más radical. Maquiavelo responde a la triple determinación de la comunicación esotérica, la preservación de la ciudad, la protección de los filósofos y la filosofía, y la introducción de la juventud a ella o su pedagogía con su nueva moderación.

Como vimos, según Maquiavelo Italia está en crisis, los italianos se ven dominados por fuerzas extranjeras, bárbaras, y están debilitados por no decir humillados. Ante esta situación, propone la recuperación de la virtud antigua y el ejemplo de Roma, y enseña que hay que cambiar el débil apego al cielo por el apego a la tierra, y en particular a la patria. En lugar de recurrir a un plano transpolítico para remediar las deficiencias de la justicia en la ciudad, como lo hacía la tradición clásica, la solución de Maquiavelo ofrece, según Strauss, un sustituto político o un “suplemento al bien común” que existe en “el mismo plano que el bien común”: el fin patriótico pasa a ser el fin “sagrado” (Strauss, 1958 [TOM]: 79) y permite orientar el egoísmo hu-

mano y la búsqueda individual de gloria o placer hacia el bien común (Strauss, 1958 [TOM]: 284).

Según Strauss, esta enseñanza de Maquiavelo no es del todo inmoderada, pues sabe que la corrupción de Italia le podría permitir encontrar favor en hombres como los Gibelinos, “cristianos tibios” (Strauss, 1958 [TOM]: 172), que quizás acepten la esperanza de gloria eterna como alternativa al temor a la condena eterna (Strauss, 1958 [TOM]: 134; *Cfr.* 282). Maquiavelo no quiere ni puede utilizar la fuerza para introducir sus nuevos modos y órdenes, de modo tal que toma del cristianismo la propaganda (Strauss, 1958 [TOM]: 172-173). Maquiavelo ofrece herramientas para propagar su enseñanza, hacerla aceptable para la multitud, y retener la “sombra” de la autoridad.

Pero esta solución de Maquiavelo implica una clausura de los confines de la ciudad. Maquiavelo debe ofuscar su perspectiva para hablar a los políticos en el lenguaje de los políticos. En palabras de Strauss:

But this obfuscation, this acceptance of the political perspective, this adoption of the language of political man, this achievement of harmony between the excellence of man and the excellence of the citizen, or between wisdom and law-abidingness is, it seems, the most noble exercise of the virtue of moderation. (Strauss, 1959 [WIPP]: 32).

La moderación de Maquiavelo es su esfuerzo por armonizar la virtud del conocimiento con la lealtad al régimen (Strauss, 1955: 122). Y su enseñanza puede enseñar a los cristianos inmoderados a volverse buenos ciudadanos. En lo que respecta a la introducción de los “jóvenes que saben leer” a la filosofía, éstos se encuentran según Maquiavelo “demasiado confiados en la bondad humana, sino en la bondad de la creación, y por ende demasiado gentiles o afeminados” (Strauss, 1958 [TOM]: 81). Para hacer de este interlocutor un aliado posible, Maquiavelo deberá “moderar” sus consejos.

Maquiavelo apelará al “gusto” de la juventud que no es necesariamente “buen gusto” (Strauss, 1958 [TOM]: 132)²⁵ favoreciendo “lo impetuoso, lo veloz, lo partisano, lo espectacular y lo sangriento” (Strauss, 1958 [TOM]: 82). Pero Maquiavelo los guiará progresivamente hacia los problemas que le interesa discutir. Los consejos brutales, por lo tanto, cumplen la función “pedagógica” de “despertar” a la juventud adormecida por las enseñanzas de una “mala tradición”. Maquiavelo debe primero volver a estos interlocutores, “rudos” y “viriles”. (Strauss, 1958 [TOM]: 34; 47; 60; 82).

Así, en efecto, Strauss dice: “Los consejos brutales dados a lo largo de *El príncipe* están destinados menos a los príncipes, que difícilmente los necesitarían, que a ‘los jóvenes’ preocupados por *comprender la naturaleza de la sociedad*” (Strauss,

1958 [TOM]: 81). Al “entender” los consejos, dijimos, uno se entretiene, y su utilidad práctica deja de ser fundamental. Dice Strauss en TOM: “Once one grasps the intransigent character of Machiavelli's theoretical concern, one is no longer compelled to burden him with the full responsibility for that practical recklessness which he frequently recommends” (Strauss, 1958 [TOM]: 81).

Los jóvenes que *entiendan* los consejos de Maquiavelo, por lo tanto, alcanzarán a ver sus límites y, en definitiva, los límites de cualquier acción política. (Strauss, 1958 [TOM]: 82). No hay garantías para el éxito, no hay “sumo bien”, “felicidad perfecta que excluye todo mal” u “hombre universal” (Strauss, 1958 [TOM]: 244). Esta enseñanza educa en efecto en moderación: la grandeza humana o la aspiración a ella es insignificante frente al gran orden del universo (Strauss, 1946: 354). Pero el camino de ascenso es largo y lento, y es posible que no todos los lectores puedan o deseen alcanzar la cima (*Cfr.* Strauss, 1959 [WIPP]: 40).

Finalmente, es posible argumentar que Maquiavelo protege a la filosofía separando moderación y sabiduría o, mejor dicho, protegiendo y limitando el acceso a la sabiduría. Maquiavelo, dijimos, silencia a Sócrates, el filósofo u hombre perfecto o divino, a la tragedia, la trascendencia respecto de lo político, la solución al problema de lo justo por naturaleza más allá de la ciudad, y al alma, la forma de vida y la vida filosófica. Maquiave-

lo oculta lo más alto, la pregunta por el mejor modo de vida que en efecto anima su alma y ofrece, en cambio, una “filosofía saludable”.

CONCLUSIÓN: LA FILOSOFÍA PARADOJAL DE MAQUIAVELO

Esta es la apuesta retórica particular de Maquiavelo para tramitar la distancia entre filosofía y ciudad: presenta a la filosofía como estando a disposición del bienestar de la ciudad, tal como la ciudad entiende tal bienestar, vuelve al filósofo secretario al servicio de la política, y utiliza la propaganda para perpetuar la “nueva filosofía saludable” (Strauss, 1958 [TOM]: 296).

La “nueva filosofía saludable” ofrece un suplemento que propone soluciones “técnicas” para el bienestar de la ciudad —una nueva noción de ciencia emerge tras Maquiavelo, que se escinde de los fines para conseguir resultados—, al tiempo que conjura la necesidad del pueblo de controlar el azar —los temores y esperanzas que están en el origen de las creencias— y ofrece también un ideal —el patriotismo es, como vimos, el nuevo “fin sagrado”—. “La filosofía debe cumplir la función tanto de la filosofía como de la religión” (Strauss, 1958 [TOM]: 297). Maquiavelo, parece decir Strauss, busca convertir a la ciudad en el *credo* hacia la filosofía entendida como conocimiento aplicado al bienestar. Esta es la “nueva filosofía” al

servicio de la ciudad de Maquiavelo, la filosofía “saludable” (Strauss, 1958 [TOM]: 173). La filosofía, así, parece decirnos Strauss, vuelve a la ciudad su dueña o se hace esclava de la ciudad.

Al presentarse como limitada y dada a la ciudad, la filosofía parece saldar el abismo con la ciudad y eliminar la sospecha clásica hacia ella. (Strauss, 1958 [TOM]: 296). Limitada al servicio público, no compite ya con la vida política como más alta forma de vida; la solución de Maquiavelo cierra la ciudad sobre sí misma y obtura la visión de “lo más alto”. Pero Strauss parece indicar también que no solo los ciudadanos sino también los potenciales filósofos se verán limitados.

La filosofía, así, sufre un “cambio de significado”, y el precio que debe pagar por aceptar este disfraz o protección es el borramiento de la diferencia entre verdadero conocimiento e información, entre intelectuales y filósofos en la ciudad. Como consecuencia, se destruye la “base natural” de la distinción entre filósofos y no filósofos: todos los hombres son igualmente libres de formular su propio fin (Strauss, 1958 [TOM]: 298). Pero Maquiavelo no conocía el pensamiento moderno, que surge “detrás de él” (Strauss, 1958 [TOM]: 12).

Cambiando el significado público de la filosofía, Maquiavelo pretende proporcionar la protección más efectiva a la filosofía (Strauss, 1958 [TOM]: 297). En este sentido, la filosofía como tal y, sin duda, la propia filosofía de Maquiavelo per-

manece *por fuera* de la ciudad. Maquiavelo erige un muro entre la filosofía y la ciudad. La indagación de la “naturaleza” de lo político queda reservada para aquellos que quieran andar el resto del camino por su cuenta (Strauss, 1958 [TOM]: 34). El filosofar de Maquiavelo es solo privado, tiene lugar por las noches, en su habitación, con sus libros.

La combinación de la propaganda a favor de la filosofía y el ocultamiento de la filosofía propiamente, que trasciende lo político, detrás de un nuevo significado ministerial, es la estrategia, entonces, elige Maquiavelo para comunicar, para evitar las consecuencias que corrió la enseñanza clásica y provocar un cambio favorable a quienes deseen dedicarse al pensamiento libre en las ciudades.

Así Strauss nos condujo a descubrir la posición paradójica de Maquiavelo respecto de su propio filosofar. Su pensamiento es filosófico, trasciende lo meramente político, descubre la naturaleza, vive en acto una vida dedicada al filosofar, pero no justifica su vida, ni ofrece a los lectores filosóficos una vía de acceso a aquella justificación²⁶.

REFERÊNCIAS

JENOFONTE. **Memorabilia. Oeconomicus. Symposium. Apology.** Harvard University Press. 1992.

MAQUIAVELO, N. **Tutte le Opere di Niccolò Machiavelli.** Vol. I y II. Milán: Arnoldo Mondadori Editore, 1949.

Mansfield, H. "Strauss on The Prince". **Review of Politics**, 75(4). 2013.

MEIER, H. **Political Philosophy and the Challenge of Revealed Religion.** University of Chicago Press. 2017.

MELZER, A. **Philosophy between the Lines: The Lost History of Esoteric Writing.** The University of Chicago Press. 2014.

MINKOV, Svetozar. "Hobbes as the Founder of Modern Political Philosophy" en Colen y Minkov (Eds). **Toward "Natural Right and History": Lectures and Essays by Leo Strauss, 1937–1946.** Chicago: The University of Chicago Press, 2018.

STRAUSS, Leo. **The Political Philosophy of Hobbes: Its Basis and Its Genesis.** Chicago: The University of Chicago Press, 1996 [1936].

STRAUSS, Leo. **The Spirit of Sparta or the Taste of Xenophon.** *Social Research*, 6, pp. 502-536, 1939.

STRAUSS, Leo. **On a New Interpretation of Plato's Political Philosophy.** *Social Research*, 13 (3), pp. 326-367, 1946.

STRAUSS, Leo. **Persecution and the Art of Writing.** Glencoe: The Free Press, 1952.

STRAUSS, Leo. **The Law of Reason in The Kuzari. In: Persecution and the Art of Writing** (pp. 95-142). Chicago: The University of Chicago Press, 1952.

STRAUSS, Leo. **Natural Right and History.** Chicago: The University of Chicago Press, 1953.

STRAUSS, Leo. **The Origins of Political Science and The Problem of Socrates. Interpretation: A Journal of Political Philosophy**, 23 (2), pp. 127-222, 1996 [1958].

STRAUSS, Leo. **Thoughts on Machiavelli.** Chicago: The University of Chicago Press, 1958.

STRAUSS, Leo. **What is Political Philosophy? And Other Studies.** Chicago: The University of Chicago Press, 1959.

- STRAUSS, Leo. **On a Forgotten Kind of Writing.** In: **What is Political Philosophy? And Other Studies** (pp. 221-233). Chicago: The University of Chicago Press, 1959.
- STRAUSS, Leo. **On Classical Political Philosophy.** In: **What is Political Philosophy? And Other Studies** (pp. 78-95). Chicago: The University of Chicago Press, 1959.
- STRAUSS, Leo. **Restatement on Xenophon's Hiero.** In: **What is Political Philosophy? And Other Studies** (pp. 95-134). Chicago: The University of Chicago Press, 1988 [1959].
- STRAUSS, Leo. *Plato.* In: STRAUSS, Leo and CROPSEY, Joseph (Eds.), **History of Political Philosophy** (pp. 33-89). Chicago: Rand McNally, 1963.
- STRAUSS, Leo. *Niccolò Machiavelli.* In: STRAUSS, Leo and CROPSEY, Joseph (Eds.), **History of Political Philosophy** (pp. 210-228). Chicago: Rand McNally, 1963.
- STRAUSS, Leo. **The City and Man.** Chicago: The University of Chicago Press, 1964.
- STRAUSS, Leo. **Spinoza's Critique of Religion.** Chicago: The University of Chicago Press, 1997 [1965].
- STRAUSS, Leo. A Giving of Accounts. **The College,** 22 (1), pp. 1-5. 1970.
- STRAUSS, Leo. **The Three Waves of Modernity.** In: BLOOM, Allan (Ed.), *Political Philosophy: Six Essays by Leo Strauss* (pp. 81-98). Chicago: The University of Chicago Press, 1975.
- STRAUSS, Leo. "Correspondence with Hans Georg Gadamer Concerning 'Wahrheit und Methode' 1961", en **The Independent Journal of Philosophy/Unabhängige Zeitschrift für Philosophie** 2. 1978. Pp. 5-12.
- STRAUSS, Leo. **Studies in Platonic Political Philosophy.** Chicago: The University of Chicago Press, 1983.
- STRAUSS, Leo. *Reason and Revelation.* In: MEIER, Heinrich (Ed.), **Leo Strauss and the Theologico-Political Problem** (pp. 141-180). Cambridge: Cambridge University Press, 2006 [1948].
- STRAUSS, Leo. **Toward "Natural Right and History": Lectures and Essays by Leo Strauss, 1937–1946.** Eds. COLEN y MINKOV. Chicago: The University of Chicago Press, 2018.
- STRAUSS, Leo. **What is Political Philosophy?** In:

LENZNER, Steven and MINKOV, Svetozar (Eds.), **Leo Strauss' Published but Uncollected English Writings 1937-1972**. Indiana: St. Augustine Press, 2024 [1955].

YAFFE, M., & RUDERMAN, R. (2014). **Reorientation: Leo Strauss in the 1930s**. Macmillan US.

NOTAS

¹Los ensayos de la colección *Reorientation: Leo Strauss in the 1930s* (eds) Martin D. Yaffe y Richard S. Ruderman exploran el redescubrimiento de Strauss del arte de escribir y su centralidad en el desarrollo del pensamiento de Strauss. (Ver Yaffe & Ruderman 2014).

²Esta propuesta hermenéutica se opone a las lecturas contextualistas o historicistas, que someten la obra a las necesidades del contexto o prohíben al intérprete, limitado por su horizonte, alcanzar al escritor. Ver la carta de Strauss a Gadamer de 1961 en Strauss, 1978: 5)

³Este descubrimiento es explicitado por nuestro autor en el "Prefacio a la edición americana" de 1952 a su libro sobre Hobbes. Allí, Strauss indica que, si bien había creído inicialmente que Hobbes era el "originador" de la filosofía política moderna, ello fue un error. Minkov interpreta en "Hobbes as the Founder of Modern Political Philosophy" que la primera evidencia del cambio de consideración de Strauss respecto de Maquiavelo se encuentra en el ensayo "¿Qué podemos aprender de la teoría política?" de 1942 (Cf. Minkov, 2018: 196).

⁴Melzer estudia y justifica el arte de escribir de los filósofos modernos y muestra cómo ciertos autores modernos, como Rousseau, leen a otros modernos, como Maquiavelo, encontrando más de un

sentido en su escritura y revelando una intención más allá del contenido explícito del texto (Melzer, 2014: 251-252)

⁵En su artículo original "Persecución y el arte de escribir" Strauss especifica esta opinión en la nota 21, de la página 503, que no se publica en su libro con el mismo título. "...one must look beneath the surface of his teaching by disinterring his esoteric teaching which is indicated between the lines, and which is usually not very flattering to father, uncle or brother".

⁶En su diálogo con Kojève, Strauss indicará que el filósofo pasa la mayor parte de su tiempo en el mercado para "pescar" a potenciales filósofos. Dado el conflicto entre la filosofía y la ciudad, su intención de "convertir a jóvenes hombres a la vida filosófica" será percibida como "corrupción de la juventud" (Strauss, 1959 [RXH]: 119). Este interés del filósofo por la ciudad parece ser movilizado por la búsqueda "erótica" de un diálogo con naturalezas "afines".

⁷El filósofo puede elegir defender públicamente una religión para proteger a la filosofía y a los filósofos de la autoridad de la ciudad. "La indiferencia religiosa del filósofo no conoce límites" (Strauss, 1952 [TLOR]: 115).

⁸Así, por ejemplo, Platón consiguió suspender la difamación de la filosofía en Atenas a través del ejemplo de su vida, "sometiendo las necesidades del mundo físico" a unos "principios divinos y más soberanos" (Strauss, 1983 [SPPP]: 72; 1958 [TOPS]: 195), y demostrando la superioridad de la vida de contemplación y ocio a la vida ocupada del político. Spinoza, por su parte, adapta la expresión pública de su pensamiento a lo que sus tiempos demandaban o permitían, y protege a la filosofía justificando su necesidad ante la ciudad, y la separación de la filosofía de la teología (Strauss, 1952 [HTSS]: 184: 192).

⁹El primer capítulo de TOM exhibe la puesta en

movimiento de la máxima ya expresada en la introducción: “El problema inherente en la superficie de las cosas, y solo en la superficie de las cosas, es el corazón de las cosas” (Strauss, 1958 [TOM]: 13). Según Strauss, un signo de incógnita en un pizarrón nada nos dice; dos incógnitas en cambio sí, pues apuntan hacia el número dos. Al respecto, ver Meier, 2017, capítulo 2.

¹⁰Difícilmente pueda escapársele al lector la similitud entre el proyecto de Maquiavelo presentado por Strauss y el proyecto de Strauss (Strauss, 1958 [TOM]: 86; 91; 133). Sin embargo, Strauss argumenta que, para Maquiavelo, también hay virtud en la modernidad, aunque desplazada por el “cambio de educación” y “el cambio de religión”: “Hay en el presente tanta virtud en el mundo como en el cualquier tiempo del pasado, solo que la virtud ya no reside en donde lo hacía en la antigüedad clásica.” (Strauss, 1958 [TOM]: 136). Un turco, “un infiel -un pagano o peor que un pagano”, dice Strauss, no tendría razones para criticar los tiempos contemporáneos o añorar la antigüedad.

¹¹El “centro” del “libro central” de *Discorsi* (II, 10-24) contiene, según Strauss, “las más llamativas y más coherentes, si adecuadamente dispersas, referencias al asunto [issue] ‘razón versus autoridad’” (Strauss, 1958 [TOM]: 158). Maquiavelo alcanza aquí una “decisión” sin recurrir a ninguna autoridad ni referirse a ningún autor, prefiriendo las “razones manifiestas” a cualquier afirmación autorizada (Strauss, 1958 [TOM]: 158-159).

¹²Según Strauss, todo filósofo debe realizar esta fundamentación; es en este sentido que Strauss puede decir respecto del descubrimiento de *physis* que “toda la historia de la filosofía no es más que el registro de los intentos repetidos una y otra vez de aprehender plenamente lo que estaba implícito en ese descubrimiento crucial realizado hace unos dos mil seiscientos años o más por algún griego” (Strauss, 1953 [NRH]: 82).

¹³La obra de Maquiavelo “está fundada en una crí-

tica a la religión y una crítica de la moralidad” (Strauss, 1959 [WIPP]: 41); “Maquiavelo rechaza la tradición filosófica y teológica en su totalidad” (Strauss, 1975 [TWM]: 55).

¹⁴En “¿Qué es filosofía política?” Strauss dice: “La preocupación por la salvación de las almas inmortales de los hombres parecía permitir, más aún, exigir cursos de acción que habrían parecido a los clásicos, y que le parecieron a Maquiavelo, inhumanos y crueles.” (Strauss, 1959 [WIPP]: 43)

¹⁵Maquiavelo, según Strauss, propondrá la orientación hacia “lo más bajo”, dejando así de lado “la mitad de lo humano”. Ahora bien, Maquiavelo, en su crítica “destruktiva” de la moralidad desecha cualquier explicación trascendente o suprahumana para dar cuenta de las restricciones dadas a la libertad humana (Strauss, 1958 [TOM]: 149; 293). Pero tan solo para fundamentar que es el conocimiento lo único que “protege” al hombre del poder del azar; quien conoce es “inmune” a este (Strauss, 1958 [TOM]: 218; 218-220; 299).

¹⁶Según Strauss, sin embargo, Maquiavelo aprende de Livio a utilizar este recurso, al tiempo que utiliza al autor pagano como su propio portavoz o personaje: “el Livio de Maquiavelo es un personaje de Maquiavelo” para Strauss (Strauss, 1958 [TOM]: 141; 42; 138).

¹⁷Sin embargo, Strauss indica que Maquiavelo no se engaña respecto de la posibilidad de iluminar al pueblo y reconoce la distancia esencial que existe entre la filosofía y el demos (Strauss, 1958 [TOM]: 126). Sería un error decir que, para Strauss, Maquiavelo olvida los límites de la política o desconoce la diferencia entre la virtud “vulgar” y la virtud genuina o la especificidad del fin más alto (Ver Strauss, 1958 [TOM]: 143; 292).

¹⁸Mansfield (2013) interpreta que Maquiavelo busca “reclutar” entre la juventud a los potenciales filósofos que puedan volverse “soldados y capitanes” de su ejército para expandir su enseñanza.

Éstos son, para el intérprete, sus verdaderos destinatarios. Maquiavelo, por lo tanto, combina al “profeta desarmado” con el “profeta armado” en su guerra espiritual por la “conquista de este mundo” (Mansfield, 2013: 656). Meier, por su parte, interpreta que los destinatarios de Maquiavelo no se limitan a la duplicidad “clásica”, donde el registro esotérico comprende a los jóvenes, potenciales filósofos, y el registro exotérico enfoca al resto de los lectores, tanto hombres políticos como la multitud en general. Según Meier (2017), existe en Maquiavelo también una duplicidad en el registro esotérico dando a ver no dos públicos, sino al menos tres (Meier, 2014: 41; Cfr. Strauss, 1958 [TOM]: 290).

¹⁹Según Strauss, la trayectoria de la doctrina clásica del derecho natural, que culmina en la enseñanza de la ley natural de Tomás de Aquino, expone el despliegue de la “tradición idealista”. Los clásicos no pueden controlar el derrotero de sus enseñanzas (Strauss, 1959 [RXH]: 126) y el sentido original de la filosofía clásica se oscurece.

²⁰Maquiavelo critica, según Strauss, la enseñanza de la filosofía política clásica, donde Sócrates es el arquetipo del filósofo perfecto y el portavoz de la enseñanza del derecho natural clásico. Pero Sócrates es también un ideal de la filosofía política clásica. El silencio u olvido de Sócrates es parte de la crítica de Maquiavelo a las soluciones “imaginarias” de los clásicos, las cuales son poco efectivas para solucionar el problema político, pero también y, fundamentalmente, perjudiciales para la filosofía (Strauss, 1958 [TOM]: 143; 165. Cfr. 1959 [WIPP]: 127; 1953 [NRH]: 120). En este sentido, este silencio es también parte de su crítica a la presentación de la filosofía política clásica del modelo del filósofo como hombre sabio, hombre perfecto, dedicado a la contemplación, que tiene discusiones respecto de la justicia y las virtudes, pero no desea involucrarse en política. Maquiavelo enfatiza, por su parte, la virtud política, y oculta la virtud filosófica, presenta explícitamente el modelo más alto de hombre como el del gobernante y

ofusca la diferencia entre el “mejor hombre” y el “mejor capitán” (Strauss, 1958 [TOM]: 299), velando así la figura del filósofo.

²¹Maquiavelo, dice Strauss, es más cómico que trágico, pero ello implica que “mitad de la humanidad queda por fuera de su pensamiento” pues Maquiavelo “carece de sentido por la sacralidad de lo ‘común’” (Strauss, 1958 [TOM]: 292). Pero para Strauss la tragedia no es por necesidad un género superior a la comedia, y la risa quizás sea un recurso más afín a la filosofía que las lágrimas (Strauss, 1964 [CM]: 61). Maquiavelo carece de sentido de sacralidad por lo común, que es lo primero para la ciudad: la autoridad de la ley. Lo suprahumano, las cosas divinas y lo “sagrado”, así, se ligan en la búsqueda de una explicación de lo humano más allá y por sobre el humanismo. (Strauss, 1953 [NRH]: 130; 1964 [CM]: 20).

²²Maquiavelo elogia la virtud más alta, que es “premorale o transmorale”, es un “don de la naturaleza” que fuerza al hombre a proponerse los “objetivos más altos” y “más sabios” en cada circunstancia. Esta virtud, dice Strauss, es “inseparable de la más alta prudencia”. En el hombre sabio, el ser y el deber ser coinciden (Strauss, 1959 [TOM]: 247). Pero Maquiavelo, según Strauss, no es llevado por estas reflexiones a hipotetizar una jerarquía de modos de vida, como sí son llevados a ello los clásicos (Strauss, 1953 [NRH]: 163; 1959 [TOM]: 222). En añadidura, no debemos olvidar que para Strauss la virtud genuina, la virtud que engendra las demás virtudes, que es la búsqueda de conocimiento, es la *conclusión* a la que arriba Sócrates en su estudio de las opiniones de los hombres (Cfr. Strauss, 1953 [NRH]: 36).

²³Como dice en otro trabajo: “Philosophy [...] is the highest form of the mating of courage and moderation” (Strauss, 1959 [WIPP]: 40).

²⁴En *La vida de Castruccio Castracani*, Castruccio se aparta de los “libros eclesiásticos” y se vuelca a las armas, encontrando el favor de un condotiero gi-

belino (Strauss, 1958 [TOM]: 223). Es posible pensar que el movimiento de la juventud desde el cristianismo hacia la política que busca generar Maquiavelo se ve ilustrado por este desplazamiento de Castruccio.

²⁵Como vimos más arriba, una de las razones por las cuales Maquiavelo debe utilizar lenguaje vulgar en sus libros, según Strauss, es para alcanzar a una gran audiencia. “Como rebelde contra todo lo respetado, Maquiavelo, si desea que sus nuevos modos y órdenes tengan una audiencia póstuma, debe ciertamente adaptarse al gusto del vulgo” (Strauss, 1958 [TOM]: 132). Vemos ahora la segunda razón: la educación de los jóvenes. Volveremos sobre esta cuestión.

²⁶La dialéctica socrática, revela la insuficiencia de las opiniones y busca superarlas en busca de la verdad, ofreciendo una posición “paradójica” (Strauss, 1959 [OCP]: 93). Cf. Jenofonte 1992 [*Memorabilia*] IV, 6, 14-15; Cfr. Strauss, 1952 [PAW]:. 35; XS:. 122)..